

Tres vidas paralelas en la obra de Tito Livio: Escipión, Aníbal y Filopemén

Javier Ruiz Santamarta

Universitat Autònoma de Barcelona
javier.ruizsa@gmail.com



Recepción: 12/12/2021

Resumen

El presente trabajo plantea una nueva visión al tema de la construcción de una convergencia entre las vidas de Aníbal y Escipión en la obra de Tito Livio, ampliando dicha idea mediante la posible incorporación de un tercer personaje, el griego Filopemén quien, a nuestro parecer, reúne las características precisas para formar parte de este juego de paralelismos.

Palabras clave: vidas paralelas; Tito Livio; Filopemén; Escipión; Aníbal

Abstract. *Three Parallel Lives in Titus Livy's Work: Scipio, Hannibal and Philopoemen*

The purpose of this essay is a new view on the topic of the building of a convergence between Hannibal and Scipio's lives in Livy's work, expanding this idea through the possible incorporation of a third character, the Greek Philopoemen, who, in our opinion, brings the precise features to participate in this game of parallels.

Keywords: parallel lives; Livy; Philopoemen; Scipio; Hannibal

Sumario

- | | |
|--------------------------------|----------------------------|
| 1. Planteamiento | 3. Consideraciones finales |
| 2. Filopemén en el texto Livio | Referencias bibliográficas |

1. Planteamiento

trium clarissimorum suae cuiusque gentis virorum [Aníbal, Filopemén y Escipión] *non tempore magis congruente comparabilis mors videtur esse, quam quod nemo eorum satis dignum splendore vitae exitum habuit* (Liv. 29.52.7)¹.

Con estas palabras Tito Livio pone el colofón a la vida de los que, durante toda su Tercera Década, fueron sus principales protagonistas: Escipión, Aníbal y Filopemén; cuyas vidas parecen construidas a la manera plutarquiana *avant la lettre*, en una especie de «vidas paralelas», donde los sucesos de uno tendrían su reflejo en los del otro. Para la comparación entre Escipión y Aníbal, ya observada por otros estudiosos, partimos del trabajo de Andreola Rossi quien, en el año 2004, publicó un artículo donde quedaban establecidas toda una serie de correlaciones entre la vida de Escipión y Aníbal en la obra de Tito Livio². Cinco años después, en 2009, Bernard Mineo planteó de nuevo el tema bajo una perspectiva diferente³, que Dominique Briquel, uno de sus recensionadores, define como «original pero abierto a debate»⁴. En la interpretación de Mineo, el paralelismo entre Escipión y Aníbal, así como la construcción que Livio hace de dichos personajes encajan, a modo de engranajes, en la tesitura de un modelo histórico cíclico⁵. Mineo propone un modelo en el cual Livio entiende la ciudad como un organismo vivo, de tal forma que su crecimiento inexorable la conduce a la decadencia; justo antes de que la ciudad alcance su máximo apogeo, se siembran las semillas que más adelante se convertirán en la enfermedad que compromete su salud moral. Livio habría dividido su historia de Roma en dos ciclos de igual duración (360 o 365 años), caracterizados por una etapa ascendente de crecimiento, frente a una segunda etapa descendente y decadente. El primero de ellos, iniciado en tiempos de Rómulo y de la fundación de la ciudad seguiría un patrón ascendente hasta la llegada al poder de Servio Tulio. Con la instauración de su nueva constitución, Servio representaría la primera cumbre de la evolución romana, denotada por la existencia de un perfecto balance político y moral; el líder carismático que delimitaría el punto álgido de crecimiento de Roma y cuyo cruel asesinato desembocaría en una decadencia moral en que los vicios sustituirían a las virtudes y que acabaría con el saqueo galo de la ciudad (*ca.* 390), finalizando así el primero de los ciclos.

En cuanto al segundo ciclo, Camilo aparece como salvador de Roma ante los galos, llevando a cabo una refundación de la ciudad *ca.* 360-365 años después de la primera fundación de Rómulo, e iniciando con ello una nueva dinámica

1. «La muerte de los tres hombres más famosos de sus respectivos pueblos [Aníbal, Filopemén y Escipión] parece paragonable no tanto por la coincidencia cronológica como por el hecho de que ninguno de ellos tuvo un final digno del esplendor de su vida». Para los textos de Livio sigo la traducción de José Antonio VILLAR en la edición de Gredos (2016). Para los otros autores antiguos referidos, también empleadas las traducciones de Gredos: Diodoro Sículo, PARREU (2001); Justino, CASTRO (1995); Pausanias, HERRERO (2017); Plutarco, GUZMÁN y MARTÍNEZ GARCÍA (2017); Polibio, BALASCH (2016).
2. ROSSI (2004).
3. MINEO (2009).
4. BRIQUEL (2007: 800).
5. MINEO (2006), y más tarde, de forma sintética, en MINEO (2015).

ascendente del poder romano. Dicha tendencia vería su punto álgido con la figura de Escipión, caracterizado en la obra de Livio como el líder encargado de llevar a la ciudad hacia su nuevo destino. Según Mineo, Escipión es representado por Livio de forma ambigua, como el general cuyas virtudes personales son el reflejo del apogeo moral de Roma, y como la figura política de ambiciones inmoderadas, ya sean personales o imperiales, a partir de la cual se inicia un nuevo período pernicioso para la ciudad, que verá su desenlace en las guerras civiles y la subida al poder de Augusto.

Escipión, por tanto, se presenta como uno de esos personajes clave, que marca el inicio de un declive provocado tanto por la voluntad imperialista romana como por la ambición de sus propios generales. En definitiva, Mineo considera que, en la interpretación de Livio, las pretensiones de Escipión y la concentración de poder que pusieron en sus manos fueron los desencadenantes de un fenómeno que llevó Roma a su ocaso. Es por este motivo por el que la introducción del personaje de Aníbal y los paralelismos identificados en la obra liviana quedaban supeditados a esa consideración del autor francés sobre el general latino.

Pocos años después, el profesor Fernando Quesada también abordó el paralelismo entre las vidas de Escipión y Aníbal mediante un minucioso estudio de las fuentes clásicas disponibles⁶. Quesada, siguiendo la misma línea de investigación iniciada por Rossi, establecía la existencia de una serie de semejanzas y coincidencias entre las vidas de ambos generales, aunque de forma generalizada entre las fuentes disponibles, sin centrar su visión en ningún autor concreto.

Por nuestra parte queremos resaltar que Livio, además de equiparar a estos dos personajes, el romano y el cartaginés, en el texto citado anteriormente introdujo a un tercer personaje, el griego Filopemén, y le otorgó la misma consideración que a los dos primeros⁷. Este triple paralelismo ya fue observado por Éric Foulon en un artículo de 1991, aunque en este caso en la obra de Polibio⁸. Foulon, autor de la edición francesa de Polibio para la colección Budé, desarrollaba las correlaciones existentes en las vidas de Escipión y Filopemén centrándose en el libro x de la obra polibiana; una teoría que se vería ampliada y reargumentada en un artículo de 1993 mediante la incorporación de la figura de Aníbal en estos paralelismos⁹. En este último artículo, Foulon, de forma exhaustiva, presenta toda una serie de pruebas que determinan la presencia de una incipiente analogía entre las vidas de los tres generales, estableciendo una especie de doble paralelismo (Escipión-Filopemén y Escipión-Aníbal) donde la figura de Escipión ejercería de eje central y nexo de unión entre los tres personajes¹⁰. Siguiendo una línea próxima a la propuesta por Foulon, este artículo explora la posibilidad de que Livio, manteniendo la esencia de los modelos historiográficos griegos en los que se otorgaba al general aqueo un

6. QUESADA (2013).

7. Para el estudio de Filopemén sigue siendo imprescindible el trabajo de ERRINGTON (1969).

8. FOULON (1991).

9. FOULON (1993).

10. Es muy probable que, a pesar de no ser mencionado, este artículo de Foulon fuese conocido por Mineo en el desarrollo de sus vidas paralelas puesto que, como él mismo demuestra en su estudio, está al corriente de dicha problemática. Véase MINEO (2009: 9).

papel relevante, también esbozase la existencia de un paralelismo entre los tres generales.

Al igual que sucede con los textos de Polibio, el principal problema que tenemos a la hora de abordar este tema se encuentra en la fuente misma. De la obra de Livio, recopilada en ciento cuarenta y dos libros, únicamente se han conservado treinta y cinco completos: los diez primeros, desde Rómulo y la época de los reyes hasta el año 293 a.C.; y los comprendidos entre el libro XXI y el XLV, que abarcan las campañas de Aníbal, la Segunda Guerra Púnica, la Tercera Guerra Macedónica y los posteriores sucesos hasta el 170 a.C.

Si nos centramos en Filopemén, únicamente disponemos de pasajes correspondientes a la última década de su vida, los comprendidos entre el 193 a.C., con el regreso de Filopemén de Creta para ejercer como estratega en la Liga Aquea, hasta su muerte el año 183 a.C. Estos años de su vida pueden enmarcarse en dos bloques perfectamente diferenciados mediante la propia división en péntadas de la que se compone la obra de Livio¹¹.

En la primera de estas péntadas, la correspondiente a los libros XXXI-XXXV, únicamente en este último encontramos alguna mención referente a Filopemén como gran general, relatando algunos de los éxitos militares que le otorgaron una gran fama entre los suyos, pero también ante los romanos. En lo que a la segunda péntada se refiere, el cambio es radical, pues la imagen del militar se verá sustituida por la del político. De hecho, a excepción de una mención aislada del libro XXXVII, aquí el grueso de su relato estará centrado en el libro XXXVIII, prolongándose hasta la noticia de su muerte, en el libro siguiente.

Cabe destacar que esta división del carácter del personaje entre las dos péntadas, que componen su Cuarta Década, sigue el mismo esquema mediante el cual Livio separó las vidas de Escipión y de Aníbal. En la primera péntada de la Tercera Década, correspondiente a los libros XXI-XXV, Livio prioriza al cartaginés, otorgándole un papel protagonista en lo que al ámbito militar se refiere, mientras que al romano únicamente lo menciona en momentos clave. Por el contrario, en la segunda de estas péntadas (libros XXVI-XXX), los papeles se invierten, de tal forma que es Escipión quien pasa al primer plano de la historia, destacando tanto política como militarmente, mientras que Aníbal se ve relegado a un segundo puesto, donde sus errores militares se verán equilibrados por una valoración más positiva de sus actuaciones políticas.

Nuestro estudio parte de esta división, iniciando el recorrido argumental desde el aspecto militar, a partir del cual desgranamos los puntos de coincidencia entre las vidas de los tres generales, pasando a analizar, a continuación, la esfera política. La fragmentación de la obra de Livio y, por tanto, de la información disponible sobre Filopemén, se nos planteaba como el principal obstáculo a superar. De entre el gran número de interrogantes que esto nos genera, el mayor de ellos gira en torno al desconocimiento acerca de la relevancia que Livio pudo otorgar al griego en los libros anteriores. Por este motivo, en un intento de completar la información que no encontramos en Livio, fundamentalmente en lo que a los primeros años de

11. Un estudio más detallado acerca de esta división en FONTÁN (1976).

vida y trayectoria se refiere, consideramos la utilización de la *Vida de Filopemén* de Plutarco como una opción. No obstante, somos conscientes de las dificultades que una aproximación de este tipo comporta, al ser la obra de Plutarco del género biográfico, cuyo objetivo se centra en la descripción del carácter del personaje. En cambio, la obra de Tito Livio se nos presenta mucho más compleja, con unos personajes generados a partir de la visión que el autor quiere dar de Roma, de su pasado y su presente. Este ámbito, extensamente estudiado hasta la fecha¹², hace de la complejidad con la que Livio caracteriza a sus personajes una dificultad añadida a la hora de utilizar la obra plutarquiana como punto de referencia, pues los datos que podamos extraer no son ni mucho menos seguros.

2. Filopemén en el texto Livio

El primero de los aspectos que se debe tener en cuenta es, como ya indicábamos en un inicio, el episodio en el que Tito Livio habla acerca de la muerte del general aqueo (39.52.7). En este fragmento, iniciado con *eventus memorabilis est...* (39.49.1)¹³, Livio narra el enfrentamiento de Filopemén con las tropas mesenias y como este, por no querer abandonar a su caballería, fue hecho prisionero (39.49.1-5). Los mesenios, viéndose sobrepasados por la grandeza del general, sin saber muy bien cómo actuar, decidieron encerrarlo en un sótano donde finalmente le sería entregado un frasco con veneno con el cual pudiese acabar con su vida (39.50.3-9)¹⁴. A pesar de que el relato en sí únicamente comparte ciertos elementos con la muerte de los otros dos generales, como el veneno en el caso de Aníbal, o el propio acto de morir en el caso de Escipión, lo más interesante lo encontramos al final del mismo, donde Livio hace partícipes a otros autores de la responsabilidad de equiparar la figura de los tres generales: *ab scriptoribus rerum Graecis Latinisque tantum huic viro tribuitur, ut a quibusdam eorum, velut ad insignem notam huius anni, memoriae mandatum sit, tres claros imperatores eo anno decessisse, Philopoemenem Hannibalem P. Scipionem. adeo in aequo eum duarum potentissimarum gentium summis imperatoribus posuerunt* (Liv. 39.50.10-11)¹⁵.

Las opciones más probables a la hora de identificar a estos *scriptores* de los que Livio se hace eco en esta noticia son Polibio y Rutilio Rufo (que probablemente seguía la obra del propio Polibio), ya que ambos hicieron coincidir la muerte de los

12. La bibliografía sobre la obra de Livio es muy amplia. Destacamos, entre otros, los trabajos de LUCE (1977), JAEGER (1997), OAKLEY (1997-98), CHAPLIN (2000), LEVENE (2010) y el *Companion* editado por MINEO (2015).

13. «Digno de ser recordado es el episodio siguiente...».

14. Al igual que Livio, Plutarco (*Phil.* 20) y Pausanias (8.51.7) notifican que el veneno le fue entregado por orden de Dinócrates, y su ingesta sería por coacción. Polibio (33.12.3), por el contrario, no aporta ningún dato acerca de este episodio, mencionando únicamente el suicidio de Filopemén como causa de su muerte.

15. «Los historiadores [*scriptoribus*] griegos y latinos hacen objeto a este hombre de tal reconocimiento que algunos de ellos, como una especie de señal para destacar aquel año, transmitieron a la tradición que en aquel año murieron tres generales [*imperatores*] ilustres: Filopemén, Aníbal y Publio Escipión; hasta ese extremo lo situaron a la altura de los más grandes generales de los dos pueblos más poderosos».

tres generales en el año 183 a.C.¹⁶. En este pasaje, Livio presenta un cierto distanciamiento con esos escritores, evitando asumir la responsabilidad sobre lo que otros hubieran podido relatar, probablemente por no estar del todo convencido de ello. Sin embargo, esa tendencia se verá finalmente relegada a un segundo plano cuando sea el propio autor quien, al final del mismo libro, equipare a los tres generales en el momento de sus muertes, tomando como punto de referencia el hecho de no haber recibido un trato correcto conforme a la gloria que representaron sus vidas para sus respectivos pueblos: *trium clarissimorum suae cuiusque gentis virorum* [Aníbal, Filopemén y Escipión] *non tempore magis congruente comparabilis mors videtur esse, quam quod nemo eorum satis dignum splendore vitae exitum habuit* (Liv. 39.52.7)¹⁷.

Llegados a este punto, la cuestión planteada en un inicio se torna más compleja pues, si Livio adopta la idea de equiparar a los generales ilustres de otros autores, en especial de Polibio, a pesar de marcar ese distanciamiento con ellos, ¿en qué medida Livio acepta esa idea y con qué finalidad la acaba haciendo suya?: *praetor is tum erat et omnis eo tempore et prudentia et auctoritate anteibat* (Liv. 35.25.7)¹⁸.

Con esta frase, Livio introduce al personaje de Filopemén, denotando ya, desde un inicio, la postura favorable que el autor latino mantendrá con respecto a su persona a lo largo de la obra. Por otro lado, el uso del término latino *praetor* a la hora de definir el cargo de *strategos* que ejercía el aqueo se presenta como un recurso literario utilizado por Livio a partir del cual facilitar al lector romano la comprensión del texto, siguiendo muy de cerca, aunque en clave romana, el estilo de Polibio¹⁹. La admiración que Livio muestra por Filopemén se encuentra en la misma línea que la que muestra por Escipión y Aníbal, especialmente en lo referido a la categoría militar de los tres generales.

Filopemén es considerado por Livio como un gran general cuando afirma: *praetor Achaeorum sicut terrestrium certaminum arte quemvis clarorum imperatorum vel usu vel ingenio aequabat* (Liv. 35.26.3)²⁰, pues, según el autor: *erat autem Philopoemen praecipuae in ducendo agmine locisque capiendis solertiae atque usus, nec belli tantum temporibus, sed etiam in pace ad id maxime animum exeruerat* (Liv. 35.28.1)²¹. Estas afirmaciones se verán argumentadas a continuación

16. El propio Livio los menciona y cuestiona en lo que al año de la muerte se refiere en 39.52.1. Un estudio exhaustivo de la discusión en torno al año de la muerte de los tres generales en WALBANK (1979: 235-39). También Justino (32.4.9) y Diodoro Sículo (29.18-21) equiparan las figuras de los tres generales en su muerte, muy probablemente siguiendo a Polibio.
17. «La muerte de los tres hombres más famosos de sus respectivos pueblos [Aníbal, Filopemén y Escipión] parece parangonable no tanto por la coincidencia cronológica como por el hecho de que ninguno de ellos tuvo un final digno del esplendor de su vida».
18. «Éste [Filopemén] era entonces pretor [*praetor*] y en aquella época superaba a todos en buen criterio y prestigio».
19. MORENO (2012 y 2017: 42-45).
20. «Su arte en los combates terrestres igualaba en experiencia y talento a cualquiera de los generales famosos».
21. «Filopemén estaba dotado de una especial habilidad y sentido práctico para dirigir una columna y elegir una posición, y se había entrenado particularmente para ello no solo en tiempos de guerra sino también en momentos de paz».

mediante la exhaustiva descripción de sus dotes militares, basadas en el examen, tanto del terreno como del enemigo, y la reflexión acerca de las mejores tácticas a utilizar, así como del armamento más idóneo para cada caso (Liv. 25.28.2-7). Son evidentes las similitudes entre este relato y los ofrecidos por Livio cuando hablaba de Aníbal y de su capacidad para estudiar el campo de batalla antes del enfrentamiento en el Trebia, donde una exhaustiva observación de la zona permitió a Aníbal preparar la emboscada que le concedería la victoria (Liv. 21.54.1-2); o en el caso de Escipión, en el asalto a Cartago Nova donde su examen del territorio permitió al general romano acceder a las murallas y conquistar la plaza (Liv. 26.45.6-9).

A pesar de que en la obra de Livio las acciones de Filopemén no comienzan con buen pie debido a una primera derrota naval, el autor, mediante un ejercicio de elogio a la virtud del personaje, nos explica como ese traspíe *nihil ea res animum militaris viri et multos experti casus imminuit; quin contra, si in re navali, cuius esset ignarus, offendisset, eo plus in ea, quorum usu calleret, spei nactus, breve id tyranno gaudium se effecturum adfirmabat* (Liv. 35.26.10)²². De hecho, será la respuesta a este evento la que nos facilite una primera aproximación entre los tres personajes a partir del uso estratégico de la noche, como método de ocultación, y del fuego, como elemento de acción. De esta forma, el general aqueo, utilizando tácticas que un avezado lector de Livio podría categorizar de púnicas (*punica fides*), desembarcó y emboscó una parte de sus soldados, prendiendo fuego a gran parte del campamento de Nabis de Esparta emplazado cerca de Pleyas (Laconia), causando por ello grandes estragos entre sus tropas (Liv. 35.27.1-8). Este tipo de tácticas, en que la presencia del fuego y la noche eran protagonistas, fueron comúnmente utilizadas por Aníbal, especialmente en lo referente a esquivar al enemigo e incluso a escapar de él (Liv. 22.16.6-8). Escipión, por su parte, también utilizó una estrategia similar a la del aqueo frente al campamento del nómida Sifax, sembrando el pánico a partir de la quema de sus tiendas, debilitando así al enemigo mediante un golpe rápido y efectivo (Liv. 30.5-6).

Tras esta victoria parcial, mientras Nabis mantenía un asedio constante a la ciudad de Giteo (sur de Laconia), Filopemén decidió atacar directamente Laconia, convencido de que esta era la única forma mediante la cual retirar al espartano de dicho asedio. La ciudad, sin embargo, fue conquistada antes de que el general arcadio llegase a su destino e incluso las tropas espartanas consiguieron adelantarse a sus movimientos. La estrategia utilizada por Filopemén, trasladando los frentes de un lugar a otro con el fin de desviar la atención del enemigo, se asemeja a las llevadas a cabo por Escipión y Aníbal durante su enfrentamiento. Fue así como el cartaginés, ante la amenaza romana en su intento de asedio a la ciudad de Capua, bajo control de los púnicos desde hacía unos años (Liv. 26.4-6), tomó la decisión de marchar sobre la propia Roma (Liv. 26.7). No obstante, la respuesta romana no fue la esperada por el cartaginés, pues los romanos decidieron dividir su ejército, manteniendo el asedio de la ciudad con una parte de sus efectivos, mientras que el resto marchaban hacia

22. «No desalentó lo más mínimo a aquel guerrero avezado en mil peripecias; muy al contrario, el hecho de haber tenido tan solo un tropiezo en un terreno que desconocía como era el naval le dio mayores esperanzas en la práctica en cuya actividad se había curtido, y aseguraba que él haría que no le durase mucho la alegría al tirano».

Roma de forma apresurada para salvar la patria (Liv. 26.8.6-11). También Escipión urdió un plan estratégico análogo a partir del cual, mediante el traslado de la guerra a territorio africano, pretendía alejar de Italia a Aníbal y a todo su ejército; plan que, sin embargo, no fue bien recibido entre los miembros de la *gens* Fabia, en oposición a la Cornelia y, especialmente, por el líder de esta, Fabio Máximo, quien tachará el plan de temerario (Liv. 28.42.2-22).

En definitiva, Filopemén será caracterizado por Livio como un general precavido (Liv. 35.29.7), pero sobre todo inteligente, capaz de utilizar todo tipo de tácticas, incluidas aquellas donde el engaño jugaba un papel importante como la emboscada (Liv. 35.28.11, 29.3), así como facilitar información al enemigo mediante el uso de desertores (Liv. 35.29.9) con el fin de cogerlos desprevenidos (Liv. 35.30.1). Según Livio, *aequantibus eum gloria rerum Achaeis imperatori Romano, et quod ad Laconum bellum attineret, praeferebant etiam* (Liv. 35.30.13)²³; un tratamiento en la misma línea al utilizado por el autor para referirse a Escipión y a Aníbal, a quienes considera *non suae modo aetatis maximi duces, sed omnis ante se memoriae, omnium gentium cuilibet regum imperatorumve pares* (Liv. 30.30.1)²⁴.

En lo que a la actividad política de Filopemén se refiere, la mayor parte de las referencias del Filopemén político en la segunda péntada (libros XXXVI-XL) las encontramos, al igual que en el caso anterior, concentradas en un único libro, el XXXVIII. No obstante, disponemos de una única alusión a su persona en el libro XXXVII, donde Livio relata como Filopemén fue el encargado de introducir a los lacedemonios en la Liga Aquea (Liv. 37.37.1). En cuanto al resto, solamente disponemos de dos referencias que encajan en nuestra comparación.

La primera de ellas se centra en la fama que el general aqueo había adquirido gracias a toda una serie de victorias, y en cómo esta es utilizada para sus fines dentro del ámbito político: *Aegium a principio Achaici concilii semper conventus gentis indicti sunt, seu dignitati urbis id seu loci opportunitati datum est. hunc morem Philopoemen eo primum anno labefactare conatus legem parabat ferre, ut in omnibus civitatibus, quae Achaici concilii essent, in vicem conventus agerentur. et sub adventum consulis damiurgis civitatum, qui summus est magistratus, Aegium evocantibus Philopoemen —praetor tum erat— Argos conventum edixit. quo cum appareret omnes ferme conventuros, consul quoque, quamquam Aegiensium favebat causae, Argos venit; ubi cum disceptatio fuisset, et rem inclinatam cerneret, incepto destitit* (Liv. 38.30.2-5)²⁵.

23. «Los aqueos lo equiparaban en gloria militar al general romano [Flaminio], e incluso, en lo concerniente a la guerra de Laconia, lo consideraban superior».
24. «Los dos generales más grandes de su tiempo, comparables, además, con cualquier rey o general de cualquier nación de toda la historia anterior a ellos».
25. «Desde los orígenes de la Liga Aquea siempre se convocaban en Egio [en Acaya] las asambleas federales, concesión debida al prestigio de la ciudad o a su posición estratégica. Aquel año [189 a.C.] por primera vez Filopemén intentó acabar con esta tradición y se disponía a presentar una propuesta de ley para que las asambleas se celebrasen por turno en todas las ciudades que formaban parte de la Liga Aquea. Y poco antes de la llegada del cónsul, mientras que los demiurgos, que son los magistrados de mayor rango entre las ciudades, convocaron la asamblea en Egio, Filopemén, que entonces era pretor, la convocó en Argos. Como era evidente que casi todos irían a reunirse a Argos, también acudió allí el cónsul, a pesar de que estaba a favor de los egienses».

Este pasaje nos muestra hasta qué punto alcanzaba la fama de Filopemén, pues no solo los suyos le seguían incondicionalmente, sino que incluso los romanos eran conscientes de ello, acudiendo adonde se encontraba el general. Livio nos demuestra aquí la grandeza alcanzada por el aqueo, mediante un tipo de discurso sobre la fama de los generales que ya se presentaba como un tema recurrente a la hora de elaborar los personajes de Escipión y Aníbal. Mientras que el cartaginés era capaz de emanar una mezcla de miedo y admiración entre los romanos a pesar de haber sufrido toda serie de derrotas, incluida la pérdida de su hermano, pues en palabras de Livio: *cum Hannibale nihil eo anno rei gestum est. nam neque ipse se obtulit in tam recenti vulnere publico privatoque neque lacerassent quietum Romani: tantam inesse vim, etsi omnia alia circa eum ruerent, in uno illo duce censebant* (Liv. 28.12.1)²⁶. A su vez, el romano no era considerado inferior en este sentido, destacando al afirmar cómo: *nihilo minor fama apud hostes Scipionis erat quam apud ciues sociosque, et diuinatio quaedam futuri, quo minus ratio timoris reddi poterat oborti temere, maiorem inferens metum* (Liv. 26.20.5)²⁷. En este punto, elementos clave como la fama, la lealtad y el miedo convergen en un mismo punto, concediéndoles una consideración que va más allá de sus respectivas historias hasta alcanzar, incluso, a generaciones posteriores.

La segunda referencia está relacionada con la impartición de *iustitia* por parte de los tres generales, pues en los tres casos disponemos de episodios donde, aunque de formas distintas, se describen ejecuciones vinculadas a la imposición de un castigo. De esta forma, Livio narra como Filopemén, a pesar de procurar paliar la sanción hacia los lacedemonios por la ruptura del tratado firmado con la Liga Aquea, una serie de altercados llevaron finalmente a la condena y ejecución de ochenta espartanos (Liv. 38.33.1-11). En la vida de Escipión encontramos un suceso muy parecido, concretamente en los acontecimientos derivados del motín de las tropas romanas estacionadas en Sucro, donde el general romano, impartiendo esa justicia a la que nos referíamos además de disciplina a sus soldados, decide castigar a los cabecillas de dicho levantamiento decapitándolos en público (Liv. 28.29.9-12). También Aníbal dispone de un ejemplo de este tipo de condenas cuando, antes de iniciar su viaje de regreso a Cartago para defender la patria ante el inminente ataque romano, ejecuta a un grupo de soldados itálicos que se habían refugiado en el templo de Juno Lacinia por no querer acompañarle en su travesía (Liv. 30.20.6). La diferencia entre el cartaginés y el resto, sin embargo, salta a la vista. Mientras Filopemén y Escipión se presentan aquí como portadores de la *iustitia*, una justicia

26. «Durante aquel año no se desarrolló ninguna acción contra Aníbal, pues ni él presentó batalla al estar aún tan reciente la herida sufrida por su país y por él en particular, ni los romanos lo hostigaron en su inactividad: tal era la fuerza que atribuían a aquel general único, aunque todo se derrumbara en torno a él». GRUEN (2011: 115) menciona cómo Aníbal se convirtió en una especie de *bogeyman* (el hombre del saco, el coco) para generaciones de niños romanos. No obstante, tal y como apunta HOYOS (2003: 4), una vez que los romanos lo condujeron al suicidio, estos optaron por recordarlo con cierta admiración como el gran general que fue, extendiéndola a las generaciones posteriores.
27. «Entre los enemigos la fama de Escipión era tan grande como entre sus conciudadanos y aliados, y un vago presentimiento de lo que iba a ocurrir les hacía sentir un miedo tanto mayor cuanto menos explicable era racionalmente ese miedo, surgido sin motivo aparente».

universal dentro de un conjunto de valores que determinan lo que está bien y lo que no; Aníbal también imparte justicia, pero la suya propia, guiado tal vez por el resentimiento que le causaba abandonar Italia. Aun así, la idea de la condena a muerte como forma de castigo, ya sea de una forma u otra, es compartida por los tres episodios.

Llegados a este punto, planteamos como mera hipótesis la posibilidad de utilizar la *Vida de Filopemén* de Plutarco como punto de partida para reconstruir los fragmentos perdidos de la vida del general aqueo en la obra de Livio. En la obra plutarquiiana existen pasajes equiparables con algunos de los propuestos por Livio para Escipión o Aníbal. Por ejemplo, Plutarco menciona las virtudes de Filopemén, como militar y como político (*Phil.* 3.1); su procedencia de un linaje noble y su esmerada educación en asuntos públicos (*Phil.* 1.1, 5); su vocación y su formación militar desde temprana edad (*Phil.* 4.1-10); las heridas sufridas por el general en los momentos previos a alcanzar su mayor gloria (*Phil.* 8.8); las reformas introducidas en su ejército (*Phil.* 7.4-6, 9.1-6); el desprecio con el que fue tratado por sus propios compatriotas (*Phil.* 13.7)²⁸.

Si bien es cierto que la obra de Livio fue una de las fuentes principales de Plutarco, a falta de un riguroso estudio filológico, somos conscientes del alto grado de especulación que comporta un ejercicio de este tipo y no entra en el propósito del presente artículo ahondar más en el tema.

3. Consideraciones finales

En el prefacio de su obra, Tito Livio define la Roma de su tiempo como una sociedad en decadencia, planteando la pérdida de la virtud, la corrupción del *mos maiorum* y la avaricia como las razones más inmediatas que llevaron a esta decadencia. Generalmente se ha relacionado esta visión de Livio con las guerras civiles que azotaban la República, donde la nueva legislación de Augusto del 28 a.C. se planteaba como el remedio para remediar esa degeneración²⁹. La intención de Livio

28. Las referencias aquí presentadas disponen de un equivalente en la obra de Livio para los casos de Aníbal y Escipión. Así, Livio habla sobre las acciones de ambos generales siendo aún muy jóvenes: Aníbal luchando desde joven en el ejército de Asdrúbal, donde adquirirá méritos para convertirse en su sucesor (Liv. 21.1.4) llevando a cabo la toma de Sagunto (Liv. 21.14.1-4) o Escipión, participe ya en la batalla de Tesino en la que salvó a su padre de una muerte segura (Liv. 21.46.7), y en Cannas, salvando a gran número de soldados (Liv. 22.53.2); menciona las heridas de Aníbal, quien casi pierde un ojo (Liv. 22.2.10-11) y la grave enfermedad sufrida por Escipión (Liv. 28.24.1); las reformas en el ejército llevadas a cabo por Escipión (Liv. 26.51.3-8), así como el ejército heterogéneo de Aníbal luchando como si de uno solo se tratase (Liv. 28.12.2-5); e incluso citará las oposiciones de ambos generales en sus respectivas patrias, siendo Hanón para el caso de Aníbal (Liv. 21.3.3-6; 10.2-13), y Fabio Máximo primero (Liv. 28.42.2-22) y Catón posteriormente (Liv. 3 Liv. 8.54), para el de Escipión.

29. WOODMAN (1988: 132). MOLES (2009: 68-69) cuestiona la historicidad de esa legislación, planteando el gobierno dictatorial como el remedio al cual Livio se refiere. Ya en 1939, SYME (1960: 317, 463-64), y más tarde PETERSEN (1961: 440), se postularon a favor de que Livio, en algunos pasajes de su obra, aprobaba las prácticas de Augusto además de promover su política; una idea que, sin embargo, fue muy discutida por WALSH (1961: 10-14).

pudo ser, por tanto, denunciar el presente mediante una evocación al pasado, así como promover un ideal moral y de virtudes basado en la inserción de *exempla* a través de los personajes de su obra.

Una muestra de ello la encontramos en el episodio de la opulenta Capua (Liv. 26.4-6) donde, siguiendo la argumentación «orgánica» propuesta por Mineo, Livio reiteraba la idea de que una sociedad que había llegado a su apogeo y vivía en la abundancia era la responsable de su propio colapso. Esta imagen de la filopúnica Capua, planteada como un reflejo de la Roma de su tiempo, ponía de manifiesto la pérdida de la disciplina como la ausencia del valor fundamental de cohesión; fenómeno que más tarde desencadenaría en Roma el período de guerras civiles como consecuencia de la degeneración de costumbres, y donde únicamente el proyecto reformador de Augusto se presentaba como vía de solución.

Livio pudo, por tanto, generar una obra alrededor de estos *exempla*, introducidos no por su valor práctico sino más bien por su carácter moral, mediante los cuales dar lecciones a sus lectores además de explicar la historia romana. Siguiendo a John Marincola, para Livio, los buenos ciudadanos exhibían virtudes válidas, sea cual sea la forma de gobierno, de tal forma que el ciudadano común podía aprender con la imagen que de esos grandes se transmite³⁰.

Los personajes de Escipión y Aníbal son representativos de estos *exempla*, pues ambos ejercen el papel de modelos a tener en cuenta, aunque presenten dinámicas duales. Por un lado, los dos disponen de una serie de valores positivos que deben ser imitados como ejemplos de virtud y de respeto por todo lo que envuelve a las tradiciones ancestrales que se engloban en el *mos maiorum*; por otro, ambos personajes son representativos de una serie de valores reprochables (aunque en distinta proporción), cercanos a los vicios y a la corrupción y que, por tanto, debían ser evitados³¹. El conocimiento de estos modelos por parte del lector de Livio le permitiría sortear las consecuencias de los males que habían llevado a Roma hasta su situación actual.

Aun siendo conscientes de que en la obra de Livio las referencias a Filopemén son escasas y que, *a priori*, esta diferencia debería ser indicio suficiente de la importancia que estos personajes tienen en la obra, debemos tener en cuenta el papel de Livio en cuanto a continuador de la tradición historiográfica griega se refiere. Además, es digno de mención que, a pesar de las escasas referencias a Filopemén contenidas en la obra de Livio, los pocos datos disponibles coinciden en diferentes aspectos presentes en las vidas de los otros dos generales, lo que nos lleva a pensar en una posible intencionalidad de Livio por establecer esas semejanzas entre su figura y las de Escipión y Aníbal. A nuestro parecer, Filopemén encaja dentro de esa misma dinámica de ejemplos morales a seguir. Desde distintas perspectivas (romana, cartaginesa y griega), Livio ofrecería así al lector una visión global de los ideales que defendía: los de una Roma basada en las virtudes del hombre como pilar fundamental.

30. MARINCOLA (1999: 290). Así mismo CHAPLIN (2000) analiza cómo los *exempla* son utilizados por los distintos personajes a partir del análisis del personaje de Camilo como *exemplum*.

31. Para Escipión como modelo de *exempla* véase SEBASTIANI (2006 y especialmente 2014).

Los resultados obtenidos se nos presentan muy en la línea de los ya propuestos por Foulon para la obra de Polibio³². La imagen de Filopemén que Polibio nos transmite, cuya consideración es del todo favorable por considerarlo su maestro y un ejemplo a seguir, la observamos también reflejada en la obra liviana. Livio, sin embargo, al igual que ya hizo con Escipión y Aníbal, adaptará la figura de Filopemén para sus propósitos, introduciendo al griego en esa dinámica de representación de las virtudes, lo que a su vez nos permite establecer ese triple paralelismo entre los tres generales cuya convergencia quedaba plasmada en el momento de su muerte.

En definitiva, a nuestro parecer, el triple paralelismo que hemos presentado en este estudio reafirma y amplía la visión cíclica planteada por Mineo en cuanto que, al igual que Escipión sería el precursor de la decadencia de Roma, y Aníbal el que concurre a la caída de Cartago, la vida y muerte de Filopemén también puede ser considerada el punto más álgido de la Liga Aquea y al mismo tiempo el inicio de su inexorable declive. Para Tito Livio, la convergencia de las muertes de estos tres personajes formaría parte de un modelo histórico cíclico que no está exento de debate a causa, entre otras razones, de la fragmentación de su obra en lo que a los apartados sobre Filopemén se refiere. No obstante, a pesar de que las pruebas disponibles son escasas y las conclusiones extraídas no sean concluyentes, esperamos que la información aportada plantee nuevos enfoques sobre la presencia de estas vidas paralelas en la obra de Tito Livio.

Referencias bibliográficas

Fuentes clásicas

- BALASCH, M. (trad.) (2016). *Polibio, Historias*. Madrid: Gredos.
- CASTRO, J. (trad.) (1995). *Justino. Epítome de las Historias Filípicas de Trogo Pompeyo*. Madrid: Gredos.
- GUZMÁN, J.M.; MARTÍNEZ GARCÍA, O. (trad.) (2017). *Plutarco, Vidas Paralelas*. Madrid: Gredos.
- HERRERO, M.C. (trad.) (2017). *Pausanias, Descripción de Grecia*. Madrid: Gredos.
- PARREU, F. (trad.) (2001). *Diodoro Sículo. Biblioteca histórica*. Madrid: Gredos.
- VILLAR, J.A. (trad.) (2016). *Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación*. Madrid: Gredos.

Bibliografía

- BRIQUEL, D. (2007). «Reviewed Work: Tite-Live et l'histoire de Rome (Études et commentaires, 107) by Bernard Mineo». *Latomus* 66/3, p. 799-800.
- CHAPLIN, J.D. (2000). *Livy's Exemplary History*. Oxford: OUP.
- ERRINGTON, R.M. (1969). *Philopoemen*. Oxford: Clarendon Press.
- FONTÁN, A. (1976). «Continuidad y articulación de relato en la historia de Livio». *CFC* 10, p. 249-70.
- FOULON, E. (1991). «Deux vies parallèles chez Polybe, X: Scipion et Philopoemen». *Impacts* 3, p. 29-36.

32. FOULON (1993).

- (1993). «Philopoemen, Hannibal, Scipion: trois vies parallèles chez Polybe». *REG* 106, p. 333-79.
- GRUEN, E. (2011). *Rethinking the Other in Antiquity*. Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- JAEGER, M. (1997). *Livy's Written Rome*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- HOYOS, D. (2003). *Hannibal's Dynasty: Power and politics in the Western Mediterranean, 247-183 BC*. Londres-Nueva York: Routledge.
- LEVENE, D.S. (2010). *Livy on the Hannibalic War*. Oxford: OUP.
- LUCE, T.J. (1977). *Livy, the Composition of his History*. Princeton: Princeton University Press.
- MARINCOLA, J. (1999). «Genre, Convention, and Innovation in Greco-Roman Historiography». En KRAUS, C.S. (ed.). *The Limits of Historiography*. Leiden-Boston-Colonia: Brill, p. 281-324.
- MINEO, B. (2006). *Tite-Live et l'histoire de Rome*. París: Klincksieck.
- (2009). «Vies parallèles dans le récit livien: Hannibal et Scipion l'Africain». *Interférences* 5, p. 1-19.
- (2015). «Livy's Historical Philosophy». En MINEO, B. (ed.). *A Companion to Livy*. Oxford: Wiley-Blackwell, p. 139-52.
- MOLES, J. (2009). «Livy's Preface». En CHAPLIN, J.D.; KRAUS, C.S. (eds.). *Livy*. Oxford: OUP, p. 49-87.
- MORENO, A. (2012). «Interpretando el mundo romano: retórica de la alteridad, público y cultura griega en las Historias de Polibio». *Gerión* 30/1-2, p. 63-90.
- (2017). *Entre Roma y el mundo griego: memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las historias de Polibio*. Córdoba: Brujas, Studia Ordia Prima 8.
- OAKLEY, S.P. (1997-98). *A Commentary on Livy VI-X*. Vol. I-II. Oxford: OUP.
- PETERSEN, H. (1961). «Livy and Augustus». *TAPhA* 92, p. 440-52.
- QUESADA, F. (2013). «Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión el Africano: vidas divergentes, muertes paralelas». En GARCÍA ROMERO, F.; MORENO HERNÁNDEZ, A. (eds.). *Enemistades peligrosas*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, p. 175-207.
- ROSSI, A. (2004). «Parallel Lives: Hannibal and Scipio in Livy's Third Decade». *TAPhA* 134, p. 359-81.
- SEBASTIANI, B.B. (2006). «A política como objeto de estudo. Tito Lívio e á reflexão historiográfica romana do século I a.C.». *Revista de História* 154, p. 297-315.
- (2014). «Tito Lívio e Cipião Africano: historiografia e retrato exemplares». En CORASSIN, M.L. (ed.). *Cinco Estudos sobre Tito Lívio*. São Paulo: LCTE Editora, p. 89-134.
- SYME, R. (1960 [1939]). *The Roman Revolution*. Londres: OUP.
- WALBANK, F.W. (1979). *A Historical Commentary on Polybius*. Vol. III, Oxford: Clarendon Press.
- WALSH, P. (1961). *Livy: His Historical Aims and Methods*. Cambridge: CUP.
- WOODMAN, A.J. (1988). *Rhetoric in Classical Historiography: Four Studies*. Portland: Areopagítica Press.